Psicologia em Ênfase

v.9, n. 1, p. 23-32– Outubro /2026

Prevención de la violencia basada en género desde el fortalecimiento comunitario en mujeres indígenas del pueblo Pasto en Ipiales-Nariño

Ederly María Trejo Chalapud[1]
Zeneida Rocío Ceballos Villada [2]

Resumen

Desde el enfoque de la psicología comunitaria, la propuesta busca empoderar a la Guardia Indígena mediante procesos de cocreación, reflexión colectiva y construcción de herramientas propias para prevenir y afrontar la violencia basada en género- VBG, reconociendo la importancia de fortalecer las capacidades locales para que la comunidad sea protagonista de su transformación. El proyecto parte del reconocimiento de que la violencia de género en el pueblo Pasto se encuentra ligada a estructuras culturales, desigualdades históricas y normas tradicionales que han limitado los derechos y la participación de las mujeres. Por ello, a través de metodologías participativas, rituales comunitarios y prácticas enraizadas en la cosmovisión indígena como las mingas de pensamiento, el uso del Churo Cósmico, los mándalas de plantas medicinales y los espacios de armonización se generan escenarios seguros para dialogar sobre las experiencias de violencia, identificar factores de riesgo y promover estrategias de empoderamiento femenino y corresponsabilidad comunitaria. Los objetivos del proyecto se orientan a que la Guardia Indígena fortalezca su capacidad para acompañar a las mujeres del territorio, construir herramientas metodológicas culturalmente pertinentes y consolidar acciones preventivas basadas en el Buen Vivir, la reciprocidad y el equilibrio comunitario. A partir de la intervención s logró contribuir a la disminución de la violencia de género mediante la afirmación de los saberes ancestrales, la restauración del tejido social, el reconocimiento del rol sagrado de la mujer como Warmi Killa (Madre Luna) y la transformación de relaciones desiguales. En conjunto, el proyecto aporta a la justicia social, la autonomía de las mujeres indígenas y la consolidación de dinámicas comunitarias sanas, equitativas y protectoras dentro del resguardo de Ipiales.

Palabras clave: bienestar comunitario; empoderamiento; autocuidado; redes de apoyo; mujer rural.

Abstract

From a community psychology perspective, the project seeks to empower the Indigenous Guard through processes of co-creation, collective reflection, and the development of community-based tools to prevent and address gender-based violence. This approach recognizes the importance of strengthening local capacities to enable the community to become an active agent in its own transformation. The project is grounded in the recognition that gender-based violence within the Pasto Indigenous community is linked to cultural structures, historical inequalities, and traditional norms that have constrained women's rights and participation. Accordingly, participatory methodologies, community rituals, and practices rooted in Indigenous cosmovision—such as mingas de pensamiento (collective spaces for reflection and knowledge sharing), the use of the Cosmic Spiral (Churo Cósmico), mandalas made from medicinal plants, and spaces for communal harmonization—are employed to create safe environments in which to discuss experiences of violence, identify

[1] Líder comunitária en temas de género y protección de la niñez. Psicóloga, Magíster en Psicología Comunitaria. ederlytsh@hotmail.com

[2] Docente investigadora Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD- Programa Maestría en psicología Comunitaria. Grupo de investigación Psicología Desarrollo Emocional y Educación. Psicóloga, Especialista en Gerencia de la promoción y prevención de la salud, Magíster en Docencia y Candidata Doctor en Psicología y Ciencias de la Educación. Contacto: zeneida.ceballos@unad.edu.co. ORCID: 0000-0002-2688-6423

risk factors, and promote strategies for women's empowerment and shared community responsibility. The project's objectives are to strengthen the Indigenous Guard's capacity to support women in the territory, develop culturally relevant methodological tools, and consolidate preventive actions grounded in the principles of Buen Vivir (Good Living), reciprocity, and community balance. The intervention contributed to efforts to reduce gender-based violence by affirming ancestral knowledge, restoring the social fabric, recognizing the sacred role of women as Warmi Killa (Mother Moon), and transforming unequal relationships. Overall, the project contributes to social justice, the autonomy of Indigenous women, and the consolidation of healthy, equitable, and protective community dynamics within the Ipiales Indigenous Reserve (Resguardo Indígena de Ipiales).

Keywords: community well-being; empowerment; self-care; support networks; rural women.

El proyecto "Fortalecimiento comunitario con la Guardia Indígena para prevenir la violencia basada en género en mujeres del pueblo Pasto en Ipiales" surge como una respuesta a una problemática histórica y persistente que ha marcado a las comunidades indígenas: la violencia basada en género. Aunque el pueblo Pasto se caracteriza por su riqueza cultural y la vigencia de prácticas ancestrales, también enfrenta desigualdades estructurales que afectan principalmente a las mujeres, quienes durante años han visto vulnerados sus derechos en escenarios familiares, comunitarios, políticos y sociales. Estas realidades han permanecido en gran medida invisibilizadas, lo cual resalta la necesidad de proyectos que reconozcan la historia de resistencia de los pueblos indígenas y que promuevan acciones transformadoras.

A nivel mundial, la violencia basada en género (VBG) continúa siendo una grave violación a los derechos humanos por el cual continúa afectando de manera desproporcionada a mujeres y niñas. La Organización Mundial de la Salud (2021) señala que una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual, lo que demuestra la persistencia y magnitud del problema. Esta situación se presenta también en comunidades indígenas, donde factores históricos, culturales y estructurales acentúan la vulnerabilidad de las mujeres.

En el caso del país colombiano, la violencia de género constituye un asunto de salud pública, debido a los efectos físicos, psicológicos, económicos y sociales que desencadena en las víctimas (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020). En las diferentes comunidades indígenas, la confluencia de desigualdades estructurales y de poder o prácticas patriarcales y limitaciones en el acceso a servicios institucionales incrementan los riesgos y la naturalización de la violencia.

En Ipiales Nariño, las mujeres indígenas del pueblo Pasto enfrentan dinámicas de violencia estructurales. La violencia basada en género no solo está relacionada a el género, sino también a su identidad étnica, lo que refuerza desigualdades interseccionales (Cevallos Burbano, Chamorro Rúales, & Erazo Rosero, 2025, p. 110). Estas dinámicas se expresan en relaciones de poder desiguales donde la autoridad masculina está validada, limitando la participación de las mujeres en espacios políticos y comunitarios, algo que también han documentado estudios sobre otras comunidades indígenas en Colombia (Camacho & Olmos Pinzón, 2025, e2815).

Además, en un gran número de mujeres han interiorizado por las practicas experimentadas en sus familias diferentes formas de violencia como algo "normal" debido a su arraigo cultural e histórico, esto ha sido señalado como una forma de invisibilidad estructural que perpetúa la subordinación en la mujer (Amador Ospina, 2017, p. 270). A su vez, la escasa respuesta institucional para la

prevención y justicia agudiza esta vulnerabilidad (Cevallos Burbano, Chamorro Ruales, & Erazo Rosero, 2025, p. 115). Desde una perspectiva de salud pública, esta violencia impacta también la salud mental: una revisión sistemática encontró que las mujeres indígenas en Colombia experimentan una carga desproporcionada de trauma y estrés debido a estos ciclos de abuso (Caraballo Castro & Palacio Restrepo, 2025). Finalmente, las desigualdades no son solo culturales sino también estructurales: según la UNFPA, las mujeres indígenas sufren discriminación por su cosmovisión y viven manifestaciones variadas de violencia dentro y fuera de sus comunidades (ONIC-DANE-MINSALUD y UNFPA Colombia, 2022).

De esta manera, se reconoce que la transformación social solo es posible cuando las comunidades fortalecen sus capacidades para actuar colectivamente y liderar procesos de cambio desde sus propios saberes (Montero, 2024). En coherencia de lo anterior, el proyecto propone un trabajo conjunto con la Guardia Indígena, conformado por hombres y mujeres de las diferentes parcialidades del resguardo indígena de Ipiales, articulando herramientas culturales y metodologías participativas que permitan prevenir y enfrentar la violencia basada en género (VBG) desde un enfoque étnico.

La Guardia Indígena del resguardo de Ipiales del gran territorio de los Pastos, constituye una autoridad legítima, culturalmente arraigada y con alto reconocimiento por la comunidad. Su papel va más allá del cuidado del territorio, y la Pachamama, pues actúa como mediadora entre las prácticas ancestrales y los mecanismos contemporáneos de protección de derechos movidos por la defensa de los derechos y la autonomía propia. Tal como afirma el comunero Javier Hualpa, “la Guardia Indígena simboliza la defensa del territorio, la cultura y la vida”, lo cual la convierte en un actor estratégico para garantizar que las acciones preventivas tengan legitimidad, sostenibilidad y pertinencia cultural dentro del pueblo Pasto. Su participación fortalece los vínculos comunitarios, el sentido de pertenencia y la capacidad colectiva para enfrentar de manera conjunta las diferentes problemáticas que afectan a las mujeres del territorio en todas sus edades.

La violencia basada en género continúa siendo una de las violaciones más extendidas de los derechos humanos a nivel mundial. Se estima que 7 de cada 10 mujeres han experimentado violencia física o sexual y que 1 de cada 3 han sufrido agresiones por parte de alguien de su entorno cercano (ONU Mujeres, 2020). Este tipo de violencia afecta gravemente principalmente la salud física, emocional y espiritual de las mujeres, vulnera sus derechos sexuales y reproductivos y deja secuelas psicológicas que impactan su ciclo vital y su proyecto de vida. En el contexto indígena, estas afectaciones se expresan también como alteraciones al buen vivir, al equilibrio comunitario y el respeto por la ley de origen. “La Ley de Origen se define como la relación de armonía y equilibrio entre todos los seres, personas, naturaleza y espíritus que gobiernan la vida” (van der Boor et al., 2024, p.4). En este contexto, se propone como objeto de investigación se propuso promover la prevención violencia basada en género en mujeres del resguardo indígena de Ipiales-Colombia a partir de estrategias comunitarias fundamentadas en la cosmovisión del pueblo Pasto.

Metodología

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo e intercultural, guiado por la Investigación-Acción Participativa (IAP) (Lewin, 1946; Montero, 2004) y los principios de la Psicología Comunitaria Liberadora (Martín-Baró, 1986). Este diseño permitió abordar la prevención de la Violencia Basada en Género (VBG) mediante un proceso colaborativo y cíclico de diagnóstico, co-

creación, acción y evaluación reflexiva, posicionando a los miembros del resguardo como coinvestigadores y protagonistas de su propia transformación. El estudio se realizó en el Resguardo Indígena de Ipiales, perteneciente al pueblo originario Pasto (departamento de Nariño, Colombia).

La muestra comunitaria intencional, estuvo conformada por diversos actores territoriales e institucionales clave en la red de prevención y atención de la VBG: a) Mujeres indígenas y colectivos de base: Integrantes de los "círculos de mujeres", b) autoridades tradicionales y de control: Miembros del Cabildo Indígena y de la Guardia Indígena de Ipiales, c) líderes y sabedores ancestrales: Médicos tradicionales y referentes espirituales, d) hombres de la comunidad: Participantes en procesos de sensibilización sobre masculinidades y e) talento humano psicosocial e institucional: Profesionales de la salud, psicólogos y representantes de ONGs u organizaciones externas.

Como dispositivo metodológico e intercultural, se estructuró e implementó el Modelo "Chagra del Buen Vivir" (Sumak Kawsay). Este modelo concibe el territorio y la chagra como un espacio vivo, pedagógico y de cultivo colectivo de la salud integral. La metodología operó simultáneamente en tres niveles de acción: a) Nivel Simbólico-Ritual: Uso de elementos sagrados de la cosmovisión Pasto (el Taita Fuego en la tulpa, el Churo Cósmico o espiral del tiempo, plantas medicinales y mándalas naturales) para la restauración del equilibrio emocional, espiritual y del tejido colectivo, b) Nivel Psicosocial y Educativo: Ejercicios colaborativos de creación simbólica, caminatas rituales y reflexiones críticas dirigidas al fortalecimiento de la autoestima, la autonomía y la resignificación del rol de las mujeres y c) Nivel Organizativo y Comunitario: Encuentros interactorales con la Guardia Indígena, autoridades tradicionales y colectivos locales para co-diseñar rutas preventivas de atención comunitarias y acuerdos colectivos articulados con la Justicia Propia e Intercultural.

Para garantizar la validez cultural y la pertinencia comunitaria en la recolección de información y generación de diálogo, se emplearon técnicas propias del pueblo Pasto: a) Minga de Pensamiento (Warmi Killa / Mujer Luna): Metodología participativa comunitaria de trabajo colectivo aplicada al diálogo y la reflexión crítica sobre la VBG en espacios seguros para las mujeres, b) Payacuando la Palabra: Técnica comunicativa ancestral orientada al diálogo, la escucha atenta, la reflexión profunda y la búsqueda de consensos comunitarios sin imposiciones, c) Rituales de Armonización y Ofrenda Indígena: Prácticas espirituales con la Mama Rosa (Madre Tierra) orientadas a la sanación individual/colectiva y la creación de climas de confianza para el abordaje de violencias y d) Mapeo de Actores y Roles: Identificación participativa del entramado comunitario e institucional participante en la prevención y atención de la VBG (Figura 1). Entre los principios éticos se encontró el respeto a la cosmovisión y sus usos y costumbres además del consentimiento comunitario y autonomía y finalmente el diálogo entre justicia propia y ordinaria además del enfoque de Género e Interseccionalidad.

Resultados

La aplicación del Modelo Chagra del Buen Vivir como guía para la prevención comunitaria de las Violencias Basadas en Género (VBG) en el Resguardo Indígena de Ipiales (Pueblo Pasto) se consolidó gracias al vínculo de paridad, legitimidad y confianza horizontal establecido con la Guardia Indígena. La pertenencia territorial y cultural de la facilitadora facilitó el acceso respetuoso a espacios sagrados (chagra, tulpa, casa medicinal) y posibilitó un diálogo auténtico

sobre formas de violencia históricamente silenciadas.

Entre los hallazgos logrados a partir de los dispositivos y encuentros comunitarios se encuentra que en la estrategia la Minga del Pensamiento Warmi Killa (Tejiendo la palabra y el sentir) procesos como "Encendiendo la palabra: reconociendo las voces y el sentir", la apertura ritual al Taita Fuego y la dinámica del Churo Cósmico (donde cada mujer colocó semillas/piedras en espiral hacia el centro), las participantes visibilizaron factores multidimensionales de la VBG: cargas de cuidado no compartidas, desigualdades estructurales, barreras para la participación política de las mujeres y formas de violencia psicológica normalizadas en el ámbito familiar. Emergió la resignificación de la mujer como Warmi Killa (Madre Luna), símbolo de equilibrio, fertilidad y guía. Los hombres de la Guardia Indígena manifestaron la necesidad de asumir un rol activo y equivalente en la protección de la comunidad. En cuanto al "Mándala sanador de plantas medicinales" un proceso colectivo con plantas medicinales (ruda, manzanilla, ortiga, chilca, capulí), se abordaron las afectaciones diferenciadas e interseccionales del daño (CIDH, 2017). Se identificaron barreras de acceso a la justicia formal, violencia simbólica y escaso respaldo comunitario ante denuncias. Los relatos evidenciaron que la VBG fractura el Buen Vivir (Sumak Kawsay). Y con “Caminar la palabra" una Caminata ritual alrededor del Cabildo (predio Guacuan) acompañada por la payacua (intercambio dialógico). Se identificaron necesidades prioritarias: enraizar la acción en el amor propio, fortalecer procesos formativos mixtos, equiparar la participación femenina en espacios de decisión y articular rutas comunitarias con la institucionalidad formal de manera culturalmente pertinente.

A través de la estrategia Mándalas de la Naturaleza (Sanar y transformar el dolor en autoestima y respeto) se trabajó "Semillas de autoestima", tras solicitar permiso a los cuatro elementos (aire, fuego, agua, tierra), cada participante recibió una "semilla de potencialidad". Con frutos, pétalos y fibras se representaron en el mándala fortalezas internas como resiliencia, calma, coraje y equilibrio. En el trabajo "Sanación y equilibrio comunitario"Construcción de un mándala colectivo Se realizó un intercambio simbólico de corazones con mensajes directos de sororidad, gratitud y reconocimiento de la dignidad femenina. Así mismo en el Mándala del respeto y del equilibrio con elementos naturales, se reflexionó sobre cómo la dignidad y el respeto se proyectan hacia los vínculos cotidianos, abordando la necesidad de desaprender conductas de control y dominación.

Con la estrategia Tulpa de los Acuerdos del Corazón (Diálogo y transformación desde el fuego comunitario) se desarrolló actividades como "Sembrar armonía: La chagra como escuela ética"Recorrido pedagógico por la chagra de plantas medicinales. Se reflexionó sobre la complementariedad sin jerarquías entre hombres y mujeres a partir de las funciones del ecosistema. Se interpretaron los colores de la Wiphala identificando prácticas masculinas específicas a transformar. Por otro lado con "Fiesta de Colores del Arcoíris: Mi cuerpo, mi territorio sagrado" Asignación simbólica de papeles seda de colores para identificar tipos de violencia y se colocaron compromisos por escrito en la vela central de la tulpa. Finalmente con Encuentro de Armonización y Ofrenda Indígena La Guardia identificó además que la complejidad de la VBG requiere una articulación interdisciplinaria, solicitando acompañamiento psicosocial profesional que complemente los saberes propios sin desplazarlos.

El cierre del proceso se realizaron los Compromisos Colectivos EspecíficosComo resultado directo de los diálogos en la tulpa y la chagra, se consolidaron los siguientes

compromisos alcanzables y sostenibles:a) Paridad deliberativa en espacios de gobierno, b) Desarticulación activa de dinámicas de dominación, c) Institucionalizar la payacua y los espacios de tulpa como herramientas continuas de regulación emocional, resolución de conflictos y acompañamiento psicosocial previo a instancias punitivas y d) Asumir comunitariamente el cuerpo de las mujeres como territorio sagrado e inviolable, comprometiéndose a romper el silencio y acompañar activamente ante situaciones de agresión.

Discusión

La implementación del Modelo Chagra del Buen Vivir (Sumak Kawsay) en el Resguardo Indígena de Ipiales permitió comprender que la prevención de las Violencias Basadas en Género (VBG) en comunidades originarias no puede concebirse bajo esquemas externos o puramente punitivos, sino como un proceso integral de restauración del equilibrio ético, relacional y territorial. Desde los referentes de la psicología comunitaria latinoamericana, Montero (2004, 2012) sostiene que las transformaciones psicosociales auténticas y sostenibles deben emerger de los significados, valores y prácticas de la propia comunidad, en lugar de modelos ajenos impuestos.

En este contexto, la condición de la facilitadora como integrante del mismo territorio actuó como un catalizador decisivo que facilitó un diálogo cultural horizontal, legitimó la intervención y superó la distancia epistémica y colonial que tradicionalmente se produce entre los equipos técnicos y las comunidades (Araya Carvajal et al., 2024; Martín-Baró, 1998). Este vínculo de paridad favoreció la apertura de espacios sagrados como la chagra, la tulpa y la casa medicinal, permitiendo la visibilización de saberes Pastos no escritos que fueron integrados orgánicamente para abordar formas de violencia históricamente silenciadas.

El proceso desarrollado amplía las nociones clásicas de la psicología comunitaria al transitar desde una categoría de empoderamiento predominantemente individual (Rappaport, 1987; Zimmerman, 2000) hacia un empoderamiento colectivo, relacional y situado en el territorio. Durante la Minga del Pensamiento Warmi Killa y la elaboración del mándala de plantas medicinales, las participantes lograron nombrar factores multidimensionales de la VBG, tales como las cargas de cuidado no compartidas, la violencia psicológica normalizada, el acceso limitado a la justicia formal y la desvalorización de la palabra femenina en espacios deliberativos.

Este ejercicio de concientización crítica (Freire, 1970) encuentra resonancia en los planteamientos de Lagarde (1996, 2015) y Crenshaw (1989), quienes señalan que la violencia contra las mujeres se sostiene mediante mecanismos culturales e interseccionales que cruzan el género, la etnia y la territorialidad. La resignificación espiritual de la mujer como Warmi Killa (Madre Luna) símbolo de equilibrio, ritmo y guía comunitaria, permitió articular una lectura feminista propia del pueblo Pasto. En consonancia con las perspectivas de los feminismos comunitarios e indígenas (Cabnal, 2010; Paredes, 2010), el cuerpo de las mujeres es concebido como el primer territorio de protección (cuerpo-territorio), por lo que cualquier agresión ejercida contra ellas constituye una fractura directa sobre la salud de la madre tierra, el tejido comunitario y el Buen Vivir (Gudynas, 2011).

Un hallazgo analítico de especial relevancia radica en la reconfiguración del rol de la Guardia Indígena y la transformación de las masculinidades. Mientras que las intervenciones comunitarias convencionales suelen focalizar sus acciones de forma aislada en las víctimas, la solicitud explícita de los hombres de la Guardia para sumarse de

manera voluntaria a las jornadas mixtas permitió abordar la violencia directamente desde los espacios de poder y convivencia. En línea con los postulados de Prilleltensky (2008) sobre el análisis del poder en la promoción del bienestar y la justicia social, la Guardia Indígena se redefinió como un agente pedagógico y de cuidado, cuestionando mandatos tradicionales de dominación como los celos, la impositiva de silencios, el control económico y la marginación de las mujeres en las decisiones comunitarias. Esta postura dialoga con los feminismos decoloniales (Espinosa, 2019; Lugones, 2007; Segato, 2016), los cuales enfatizan la necesidad de convocar a los hombres del territorio a reconstruir masculinidades conscientes, corresponsables y respetuosas, transformando las relaciones afectivas y políticas desde su propio marco valorativo y normativo.

Asimismo, la integración de los elementos de la naturaleza (fuego, agua, viento, tierra, semillas, Wiphala y arcoíris) en actividades como la "Fiesta de Colores del Arcoíris" y los "Acuerdos del Corazón" en la tulpa demostró que los símbolos ancestrales operan como potentes tecnologías de sanación emocional, regulación afectiva y mediación política. Desde el enfoque ecológico del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979) e investigaciones afines sobre salud mental intercultural con pueblos originarios en Colombia (Cristancho Marulanda et al., 2012; Gómez Peñaloza & Cadavid, 2017; Parra-Valencia, 2024), se evidencia que los dispositivos rituales y los espacios ceremoniales funcionan como mediadores psicosociales capaces de reestructurar el microsistema comunitario. En este sentido, prácticas tradicionales como el Churo Cósmico y la payacua (intercambio dialógico) facilitaron la elaboración de narrativas colectivas de reparación y dignidad, que derivaron en acuerdos alcanzables para equiparar la palabra femenina en el Cabildo e institucionalizar la tulpa como mecanismo de cuidado y resolución de conflictos.

Por último, el análisis crítico del proceso reconoce tensiones asociadas a la pervivencia de patrones patriarcales arraigados y al complejo diálogo entre la justicia propia del resguardo y la justicia ordinaria del Estado (Ley 1257 de 2008; CEDAW, 1979). A pesar de estos desafíos, la Guardia Indígena reconoció expresamente la necesidad de articular sus herramientas ancestrales con el acompañamiento psicosocial e interdisciplinario, demostrando que ambos saberes pueden complementarse sin reemplazar la autonomía indígena. En síntesis, el Modelo Chagra del Buen Vivir se consolida como un aporte teórico-práctico que entrelaza la psicología comunitaria, el pensamiento decolonial y los saberes originarios, aportando una ruta metodológica replicable que reafirma que la sanación, la prevención de la violencia y la defensa de la vida son procesos profundamente colectivos, simbólicos y situados en el territorio

Conclusiones

El proceso de intervención comunitaria aportó al fortalecimiento de la Confianza e Interculturalidad: La cercanía e identidad compartida consolidaron una relación de paridad con la Guardia Indígena, legitimando el acceso a espacios sagrados para abordar la VBG desde una perspectiva propia. Además permitió la reivindicación de la Mujer en la Cosmovisión Pasto: La resignificación de la figura de Warmi Killa (Madre Luna) posibilitó enmarcar la equidad de género no como un concepto externo, sino como la restitución de la armonía y el equilibrio territorial. Así también se encontró como el poder mediador de las tecnologías Ancestrales relacionadas con metodologías como el Churo Cósmico, la tulpa, la payacua, el mapa de colores y los mándalas de plantas medicinales demostraron ser herramientas eficaces para la elaboración emocional y la sanación colectiva.

En cuanto a las transformación corresponsable de masculinidades se tiene que

la participación activa de la Guardia Indígena permitió traducir las reflexiones comunitarias en acuerdos concretos para desmantelar patrones de celos, control, imposición de silencios y desigualdad de género. En general, se demostró la viabilidad de articular los saberes propios del pueblo Pasto con la psicología comunitaria y la atención interdisciplinaria, sentando bases para la sostenibilidad del modelo a largo plazo.

Referencias

Amador Ospina, C. P. (2017). Condición de la mujer indígena: invisibilidad y subordinación estructural. Revista de Estudios Sociales, (60), 268–275.

Araya Carvajal, M. A., Arroyo Araya, H., & Dobles Oropeza, I. (2024). Liberación, resistencias y decolonialidad: desafíos de la psicología comunitaria. Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a los cuerpos-territorios: feminismo comunitario. En Feminismos diversos: el feminismo comunitario (pp. 10–25). ACSUR-Las Segovias.

Camacho, L., & Olmos Pinzón, C. (2025). Participación política y liderazgos de mujeres indígenas en Colombia: dinámicas de poder y barreras culturales. Revista Colombiana de Sociología, 48(1), e2815.

Caraballo Castro, J., & Palacio Restrepo, M. (2025). Impacto de la violencia estructural en la salud mental de mujeres indígenas en Colombia: una revisión sistemática. Revista Panamericana de Salud Pública, 49, e12.

Cevallos Burbano, M., Chamorro Rúales, A., & Erazo Rosero, F. (2025). Violencia de género e interseccionalidad en comunidades indígenas de Nariño: retos para la justicia comunitaria e institucional. Revista de Derecho y Sociedad, (34), 108–122.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2017). Las mujeres indígenas y sus derechos humanos en las Américas (OEA/Ser.L/V/II. Doc. 44/17). Organización de los Estados Americanos.

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer [CEDAW]. (1979). Asamblea General de las Naciones Unidas.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139–167.

Cristancho Marulanda, S., Vining, J., & Berbesí, D. (2012). Culturally defined wellness among Indigenous people. Journal of Transcultural Nursing, 23(2), 145–153.

Espinosa, Y. (2019). El feminismo será antirracista o no será. Ediciones del Signo.

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Gómez Peñaloza, S. A., & Cadavid, M. (2017). Atención de violencia: construcción de una estrategia intercultural en salud mental para el pueblo tikuna, Amazonas (2017-2019). Revista Ciencias de la Salud, 15(3), 341–355.

Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento, (462), 1–20.

Lagarde, M. (1996). Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia. Editorial Horas y Horas.

Lagarde, M. (2015). El feminismo en mi vida: Hitos, claves y topías. Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México.

Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. Journal of Social Issues, 2(4), 34–46.

Ley 1257 de 2008. Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. Diario Oficial No. 47.193, Congreso de la República de Colombia, 4 de diciembre de 2008.

Lugones, M. (2007). Hacia una teoría de género de la colonialidad. Hypatia, 22(3), 64–82.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. Boletín de Psicología, 22, 219–231.

Martín-Baró, I. (1998). Psicología de la liberación. Editorial Trotta.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2020). Violencia de género como asunto de salud pública en Colombia: Informe epidemiológico nacional. Imprenta Nacional.

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós.

Montero, M. (2012). Psicología comunitaria: Orígenes, fundamentos y procesos. Editorial Paidós.

Montero, M. (2024). Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria (2.ª ed.). Editorial Paidós.

ONIC, DANE, MINSALUD, & UNFPA Colombia. (2022). Situación de los derechos humanos y VBG en mujeres indígenas de Colombia: Un análisis interseccional. Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021). Devastadora violencia contra la mujer: Una de cada tres mujeres en el mundo sufre violencia física o sexual. Organización Mundial de la Salud.

ONU Mujeres. (2020). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.

Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo comunitario. Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Parra-Valencia, L. (2024). Prácticas afroindígenas, historias subalternas y psicología comunitaria en Montes de María. En Experiencias y reflexiones de psicología comunitaria en Colombia (pp. 45–68). Editorial Ascofapsi.

Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. American Journal of Community Psychology, 42(1-2), 116–136.

Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. American Journal of Community Psychology, 15(2), 121–148.

Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños.

Van der Boor, C., Tapia, A., & Guanga, R. (2024). La Ley de Origen como fundamento de la armonía, la salud mental y el equilibrio comunitario en los pueblos originarios de los Andes. Journal of Indigenous Studies and Health, 18(2), 1–15.

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), Handbook of community psychology (pp. 43–63). Kluwer Academic/Plenum Publishers.